

***Repensando la experiencia local, regional, nacional y transnacional en América Latina.
Historia de identidades, imaginarios y representaciones sobre y desde la Patagonia
argentina (s. XIX-XX/XXI)***

Università degli Studi di Milano, 11 y 12 de septiembre de 2017

La Patagonia Norte en perspectiva binacional: construyendo territorialidad desde la interdisciplina (1958-1979)

Alfredo Azcoitia, Ines Barelli, Mariano Lanza, María Andrea Nicoletti y Laila Vebjerg
(Universidad Nacional de Río Negro/Argentina)

“Una cuña árida apuntando al sur, entre el Pacífico y el Atlántico, a final de América. Eso es la Patagonia. Recostada al oeste en la cordillera de los Andes y bañada al este por las olas del atlántico sur. Abierta al Norte a una incierta transición que la une a la Pampa argentina, y recorrida sin pausa por el viento” (Navarro Floria, 1999: 17).

Introducción

Dentro del amplio espacio patagónico, la porción norte del territorio posee características singulares como primer espacio conquistado por las armas del Estado (1879-1884) y por su heterogénea composición subregional. Si bien esta diversidad se advierte en un primer golpe de vista en el amplio espacio rionegrino, de la costa a la cordillera pasando por la meseta central, el triángulo neuquino de montañas y ríos impetuosos mete su cuña con el productivo Alto Valle reorientándose en el siglo XX al Atlántico, sin dejar detrás la dinámica transcordillerana de su común historia con la Araucanía chilena. A groso modo, Río Negro puede pensarse como un territorio con fuertes tensiones subregionales internas mientras que en Neuquén, esta tensión se advierte en su búsqueda de integración al espacio nacional desde su singularidad y la perdurabilidad de la idea de aislamiento, de triángulo y de isla que marcaron fuertemente su construcción socio histórica.

A lo largo de la historia en Río Negro como puerta y corredor de entrada a la región, emerge la evidencia de la variedad y la excentricidad de su espacio en el que se manifiestan regiones con economías y organizaciones sociales tan diversas: Los Valles, la Zona Andina, la Meseta y la Costa. En Neuquén la montaña compartida con Chile resulta más abierta y

porosa que en Mendoza y sus centenares de pasos y boquetes nos habla de una interrelación cordillerana fecunda y continua. En el otro extremo, la costa atlántica rionegrina por su corte y accidentada geografía presenta puertos y abrigos naturales propicios para el comercio exterior y la comunicación, pero fundamentalmente para el espacio neuquino, son el punto de desembocadura de los grandes ríos que surcan su geografía y la escalonada meseta rionegrina. El Colorado, el Negro, el Neuquén y el Limay, fueron asiento de las primeras poblaciones que tras la conquista se transformaron en urbes, sus valles en espacios de desarrollo productivo y su fuerza en fuentes de energía con más provecho para la Nación que para las nacientes provincias norpatagónicas, Río Negro y Neuquén, que comparten procesos comunes en estrecha relación con el espacio allende la cordillera.

Caracterizado el espacio, proponemos un recorte temporal que de cuenta de las principales transformaciones del territorio desde el momento clave de provincialización y hasta los años signados por el conflicto por el Beagle, los cuales repercutieron en forma particular en una región estrechamente vinculada con Chile (1958-1979). En este recorte espacial y temporal, Río Negro centró su repoblamiento en distintos focos y modalidades, en los valles de los ríos al norte, el área andina al oeste, la meseta en el centro-sur y la costa atlántica al este, que pronto constituyeron realidades difíciles de soldar en una identidad común. En Neuquén, siguieron una dinámica triangular desde los lados hacia el interior y sus localidades cordilleranas fueron las de mayor intercambio con la Araucanía chilena.

Si bien estas fechas marcan el inicio de nuevos procesos, entendemos el tiempo histórico dentro del concepto de localización, es decir como tiempo narrado en el que se desarrollan tramas que dan origen a la historia, tal como el espacio habitado es el espacio construido que da lugar a la geografía (Ricouer, 2006). La densidad histórica es la que nos guiará a través de la tensión entre el pasado territorialiano y las preguntas del presente sobre esa etapa clave de la historia norpatagónica y su vinculación con Chile.

En la conjunción de estas coordenadas inseparables como espacio y tiempo, Antonio C. R. Moraes, concibe a la historia como una apropiación y transformación del espacio terrestre y del medio natural a través del trabajo de las sociedades. La sociedad norpatagónica provincial proviene de la “sociedad de frontera” de la primera mitad del siglo XX, caracterizada por su movilidad y la ausencia de una clase alta tradicional y poderosa. Este carácter fronterizo no sólo deviene de su alta composición migratoria sino también puede

inferirse en la inestabilidad de unas relaciones sociedad-Estado en las que se yuxtaponen una visión crítica del Estado lejano y ausente con un entusiasmo oficialista por las instancias que se muestran capaces de responder a las demandas civiles (Raffo y Bonifacio, 2004). La zona cordillera fue la zona “chilenizada” por excelencia, por ello tempranamente se transformó para el Estado nacional en el "bastión de la defensa de la argentinidad", el cual se institucionalizó a través de Parques Nacionales y del sistema educativo, tanto el nacional como el privado confesional implementado por la Iglesia católica a través de la Congregación salesiana.

El proceso histórico de formación de un territorio, a través de cambios y permanencias, es el que construye la relación de una sociedad con su espacio. Como sostiene Moraes “La valoración de un espacio puede ser aprendida como proceso históricamente identificado de formación de un territorio” (2005:17). Desde este postulado adherimos al *enfoque regional político-cultural*, que “recupera la región, la regionalización y el regionalismo para los estudios que vinculan al espacio con el poder” y a las regiones o los territorios pensados como entidades geohistóricas, como procesos abiertos y contingentes. Así, estas categorías espaciales no “son”, sino que “están siendo”. Y ese estar siendo, dentro de este enfoque, se vincula especialmente con las escalas intermedias (o regionales), con los movimientos nacionalistas, regionalistas, municipalistas (sub y transfronterizos), con las formas en que se construyen los sentimientos de pertenencia al lugar, con los modos elegidos por los grupos sociales para reivindicar sus formas de organización del espacio o su pertenencia a los lugares. Este enfoque, además, se interesó particularmente por la dimensión simbólico-conceptual del territorio” (Benedetti, 2011:66). Por ello entendemos, que son las prácticas del habitar las que constituyen la existencia de los territorios y nos proponemos un primer acercamiento a la Norpatagonia y sus vínculos con Chile, entre 1958 y 1979, a través de diferentes escalas y actores como “construcciones deliberadas para abordar una realidad relacional y al mismo tiempo, expresiones de la organización de los procesos sociales” (Laurín, 2010:20). Este abordaje se realizará desde una perspectiva interdisciplinaria en la que confluyen la historia, la economía, el turismo y la geografía crítica, con el objetivo de analizar las acciones de actores como el Estado, la Iglesia católica, la prensa, los agentes privados y diferentes organismo multinacionales que con sus intervenciones han contribuido a moldear la Norpatagonia en tanto territorio de frontera.

En el marco de nuestro trabajo, el Estado constituye un actor importante, ya que administra un espacio delimitado para el ejercicio de poder, donde construye políticas públicas referidas a proyectos de desarrollo que articulan sociedades y culturas, dentro de los cuales se encuentran las prácticas religiosas. En el caso particular de la Norpatagonia importancia radica en que se constituyó en el primer agente de soberanía y argentinidad, imponiendo en los territorios conquistados jurisdicciones político-administrativas que no siempre acompañaron la dinámica histórica y territorial que describimos. Este Estado interactuó históricamente con la Iglesia católica, otro actor fundamental para comprender la historia de la región, cuya territorialidad construida e impuesta desde escalas supranacionales, forjó su dominio tanto en el plano material como simbólico. La prensa también se constituirá tempranamente en un actor destacado en el escenario patagónico, En este sentido, Leticia Prislei (2001) sostiene que desde fines del siglo XIX los periódicos buscando erigirse en organizadores de la trama cultural y en generadores de los modos de imaginar la pertenencia a un colectivo regional y nacional, imaginándose a sí mismos como parte de la “avanzada civilizatoria” encabezada por el Estado nacional (2001, p.13). Durante la etapa territorialiana, la prensa fue también vehículo de las demandas de los agentes privados locales, los cuales veían cercenada su participación política. Finalmente, hemos elegidos a los organismos supranacionales debido a la relevancia que adquirieron en la región al calor de los distintos proyectos que se sucedieron en el marco de los planes de desarrollo que circularon a lo largo de las décadas del sesenta y setenta.

En la formación de identidades nacionales, ya que tomamos una perspectiva binacional, encontramos un campo propicio para el análisis simbólico de un territorio que podemos llamar "patria" y que como señala Moraes, es "la especificidad histórica de la espacialidad del nacionalismo" (2005:58). Por ello pensar un espacio "binacional" va más allá del análisis de relaciones estatales entre naciones y se adentra en el entramado simbólico y material de una construcción territorial en base a un espacio compartido que cambia y se resignifica con el tiempo. El territorio ya sea entendido como Estado de la Nación o como el proceso histórico de formación de un lugar, pone el énfasis en los procesos económicos y políticos desde el concepto de apropiación y producción del espacio geográfico (Moraes, 2005: 59).

Si bien, como hemos afirmado, el estudio de lo “binacional” no debe agotarse en el análisis de las relaciones entre los Estados, esta es una dimensión del problema que tampoco se puede obviar ya que, sin determinarla, condiciona irremediablemente el escenario en el que se despliega el entramado simbólico y material que configura el espacio compartido. En este sentido, en lo referido a las relaciones argentino-chilenas durante el período en cuestión, debemos señalar que el golpe de 1955 implicó un quiebre en el acercamiento impulsado durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), el cual se materializó tanto en la ruptura de acuerdos comerciales establecidos con el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), como en una creciente tensión fronteriza que finalmente eclosionó en el incidente del Islote de Isnipe (1958). Pese a la creciente influencia castrense que se desplegaba en las distintas esferas estatales, el retorno de gobierno civiles, en el marco de la democracia proscriptiva implantada entre 1958 y 1966, junto con un contexto regional prolífico en proyectos de integración, permitieron inscribir los vínculos binacionales en un escenario dominado por la cooperación y la idea de que el desarrollo constituía un imperativo que se alcanzaría en forma conjunta. El golpe de junio de 1966 implicó un cambio dramático en la política exterior, con una dictadura que priorizó el cercamiento a su par brasileña, con la cual compartían tanto el alineamiento con los Estados Unidos, como la idea de conformar una alianza militar sobre la base de la existencia de “fronteras ideológicas” (Rapoport, 2005; Zapata y Zurita, 2005). En este escenario, el gobierno chileno comprendió que debía aliarse con los gobiernos democráticos que subsistían en la región para evitar aislamiento político en el Cono Sur (Medina Valverde, 2004, Valenzuela Lafourcade, 1999). Sin embargo, a principio de los setenta comenzó a evidenciarse un clima de distensión y acercamiento que se profundizó con la asunción del dictador Alejandro Agustín Lanusse (1971-1972). Este nuevo contexto favorable para las relaciones binacionales se inscribía en el abandono de la estrategia de las “fronteras ideológicas” y su reemplazo por el “pluralismo ideológico”, el cual no sólo se proponía abrir mercados en la región sino también equilibrar su capacidad de negociación frente a la política expansiva seguida por la dictadura brasileña (Rapoport, 2005; Zapata y Zurita, 2005). Este acercamiento hacia Chile se mantuvo prácticamente inalterable hasta 1977, año en el que el conflicto por el canal del Beagle irrumpió en la agenda diplomática binacional, configurando un delicado escenario que estuvo muy cerca de derivar en un enfrentamiento armado.

Comenzaremos la ponencia recorriendo la tarea conjunta de las pastorales diocesanas de los obispos Norpatagónicos y de la Araucanía chilena durante las décadas del '60 y del '70, en el marco de una creciente pretorización de los controles migratorios por parte del Estado. En el segundo apartado analizaremos desde la perspectiva económica la función que cumplió la Norpatagonia en el modelo de acumulación de Argentina entre los años 1958-1976, para interpretar luego la forma en que esto impactó en las relaciones entre Argentina y Chile, principalmente en la Norpatagonia. En el tercer apartado nos centraremos en los proyectos sobre el turismo con el fin de analizar los sentidos que le imprimieron la territorialización de los mismos y el rol que le cupo a los distintos actores, desde los agentes privados locales hasta los organismos supranacionales. Finalmente analizaremos a través de la prensa los múltiples sentidos que se le imprimió a la relación argentino-chilena desde el discurso público que circuló por el espacio norpatagónico.

1. Territorializar las almas y construir al “otro transcorderano”

a) Los Encuentros binacionales de Obispos

En el marco de la puja de poder por institucionalizar el territorio la Iglesia nacional, la Congregación salesiana y el Estado, graficaron un espacio que no sólo refiere a elementos observables sino también a marcas de sentidos o “ficciones cartográficas” (Lois,2006). La geografía de la religión (Carvallo y Rosenhal, 2009), nos permite profundizar esos sentidos de territorialidad en la Patagonia en diálogo directo con valoraciones temporales puestas en juego en ese ejercicio de reconocimiento. Se trata entonces de discutir la territorialidad entendida como la materialidad edificada sobre prácticas culturales y trama de valores que no sólo se superponen en el mismo territorio, sino que además, abren la interpretación a sentidos espaciales y sociales en pugna (Paccione, 2001; Kong, 2001; Carballo, 2009).

El avance de la Iglesia desde la Araucanía en la época colonial y desde el Atlántico cruzando el Colorado en la etapa nacional, se materializó a través de las misiones para la “conversión del infiel”, y este movimiento fue más vertiginoso que la división eclesiástica del Vicariato apostólico de los Salesianos (1884) o de las jurisdicciones diocesanas anteriores

y posteriores¹. Estas delimitaciones crearon fricciones entre las órdenes misioneras, la Iglesia diocesana y el Estado, colonial primero y nacionales después, las cuales se resolvieron en forma definitiva con las creaciones diocesanas de la década del '60.

En estos años, como las provincias conquistaron su autonomía, la Iglesia católica también consolidó sus jurisdicciones de gobierno. Como sede del Vicariato apostólico primero y episcopal después, la diócesis de la Patagonia y de Viedma, siguieron posicionando su centro de poder en la capital atlántica del territorio desde donde se fueron desprendiendo las restantes diócesis durante el siglo XX. La ruptura siguiendo la administración territorial, fue en 1953 con otro salesiano: monseñor Borghatti, primer obispo de la diócesis de Viedma que se circunscribió a la provincia de Río Negro. Recién a las puertas del Concilio Vaticano II se crearon en la Patagonia las diócesis de Comodoro Rivadavia (1957), Neuquén (1961) y Río Gallegos (1961), de modo que la organización eclesiástica ha sido coetánea con la de los estados provinciales. La continuidad siguió con el predominio de la Congregación de Don Bosco en las cabezas episcopales² y en la diversificación y ampliación hacia otros niveles educativos del sistema escolar privado y confesional, nacido hacia fines del siglo XIX (Teobaldo, García y Nicoletti, 2005).

Si bien a partir de la provincialización de Río Negro y Neuquén las jurisdicciones diocesanas coincidieron con los límites administrativos de las nuevas provincias, sus Obispos, Jaime De Nevares y Miguel Hesayne, construyeron una pastoral contra hegemónica, en función de la escala supranacional de la Iglesia, tendiendo sus redes con las diócesis chilenas del sur en encuentros y pastorales migratorias conjuntas. El movimiento territorial de la Iglesia católica norpatagónica, tanto desde lo jurisdiccional como desde sus

¹La Iglesia elevó a este inmenso territorio de la diócesis de Buenos Aires en el que estaba incluida la Patagonia al rango de Archidiócesis en 1865 sin modificar jurisdiccionalmente su espacio y delimitando su demarcación con Chile. Los salesianos ingresaron en 1879 y una vez establecidos en la Parroquia de Carmen de Patagones, otorgada por el Arzobispo Aneiros, tramitaron en el Vaticano una jurisdicción ad gentes como el Vicariato y Prefectura apostólica. La superposición jurisdiccional tuvo que ser negociada con el Estado, con el Internuncio y el Arzobispo de Buenos Aires y desarticulada en Vicarías foráneas, dependientes de otras jurisdicciones diocesanas: Neuquén del obispado de Cuyo; Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego del arzobispado de Buenos Aires y La Pampa del obispado de La Plata. Pero todas ellas administradas por Salesianos, con el consenso del Inspector o del Superior principal de las misiones y con las facultades y subsidios necesarios de una jurisdicción ordinaria.

²Monseñor Esandi en la diócesis de la Patagonia en 1934. Su vicario fue Monseñor Borghatti que posteriormente asumió como Obispo en 1953. En 1957 se creó la diócesis de Comodoro Rivadavia, a cargo del salesiano Monseñor Carlos Pérez (1957-1963), de modo que el alcance de la de Viedma se limitó en adelante a las provincias de Río Negro y Neuquén. En 1961 se desprendió de la misma, la diócesis de Neuquén, con Monseñor Jaime de Nevares como su primer obispo (1961-1991).

prácticas y sobre todo desde estas últimas, ha estado más en sintonía con el “territorio común” de la Araucanía también dividido en diócesis. Durante las décadas del '60 y del '70³, las pastorales diocesanas de los obispos norpatagónicos y de la Araucanía chilena, compartieron las enseñanzas del Concilio Vaticano II, y especialmente las Conferencias Episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1979), desde la llamada "opción por los pobres". El Magisterio de la Iglesia y sus documentos referidos a las migraciones⁴, tema común que une las diócesis de uno y otro lado de la cordillera, constituyeron lo que monseñor Valdés llamó “líneas de inspiración” (Valdés, 1978:11). El Magisterio desde la encíclica *Evangelii Nuntiandi* junto al Documento “Iglesia y Movilidad Humana” (XXXX), iluminó estas pastorales, reformulando el concepto de inmigración en el marco de los Derechos Humanos y “la dignidad de la persona humana, independientemente de las circunstancias de lugar y nacionalidad” (Auza, 1994:155).

En este contexto los obispos chilenos y argentinos diseñaron una serie de encuentros binacionales ya que “la migración de chilenos a la Argentina es una preocupación creciente de los últimos años en el ejercicio del hombre de elegir un nuevo hogar” (II Encuentro 1977:2). Formular una pastoral migratoria conjunta significaba “trabajar sobre la comunidad que emigra y la que recibe al inmigrante en una tarea integradora” como una simple conveniencia táctica sino como “una realidad de la fe” (III Encuentro, 1978: 18 y 21). Estos Encuentros construyeron un territorio común que los Obispos denominaron la “región sur”.

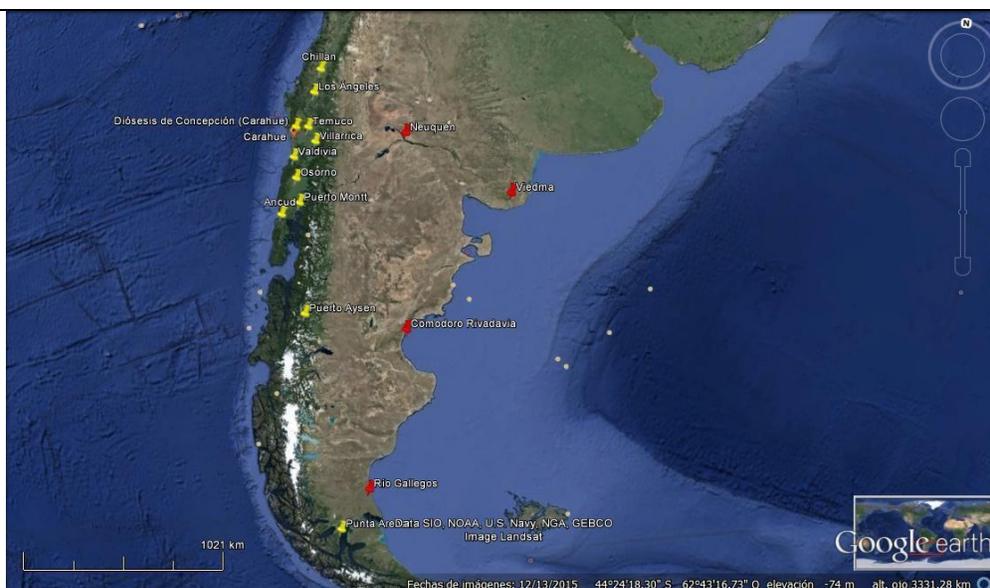
La "región sur", resultaría para nuestro análisis una estructura en términos de organización institucional y social para entender la construcción de la identidad y "desmantelar las complejas relaciones y la política del espacio institucional a niveles regional y nacional” (Brace 2006: 29). Las diócesis de esta región, más allá de su configuración jurisdiccional eclesiástica, están construidas alrededor de un sentido compartido de pertenencia religiosa”, que forja una identidad comunitaria (Brace 2006: 30). Una preocupación común que parte de jurisdicciones impuestas, como las pastorales de

³ José Borghati (1953-1973), Miguel E. Hesayne (1975-1995) por Río Negro. Jaime F. de Nevares (1961-1994) en Neuquén. Río Negro fue modificando sustancialmente su territorio diocesano a lo largo de su historia. La diócesis de Viedma que abarcaba toda la Patagonia fue creada en 1934 desmembrada de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Originalmente fue sufragánea de la Arquidiócesis de La Plata. Su primer obispo fue el salesiano Nicolás Esandi.

⁴ En los tres encuentros se analizan los siguientes documentos: Instrucción sobre la asistencia Pastoral de los Migrantes”, “*Evangelii nuntiandi*”, “Iglesia y movilidad humana”, Conferencia de Puebla, Discurso de Pablo VI 17/10/1973, Recomendaciones del encuentro “Pastoral de Migraciones” de CELAM, Quito 9/10/75.

migraciones, necesita superar esos límites, los diocesanos y los nacionales y pensar en construcciones territoriales de profunda sedimentación simbólica-cultural de ese espacio (Carballo 2009:29), superadoras de los diagramas jurisdiccionales porque se apoya en un campo de fuerzas y valores religiosos (Rosendahl 2009).

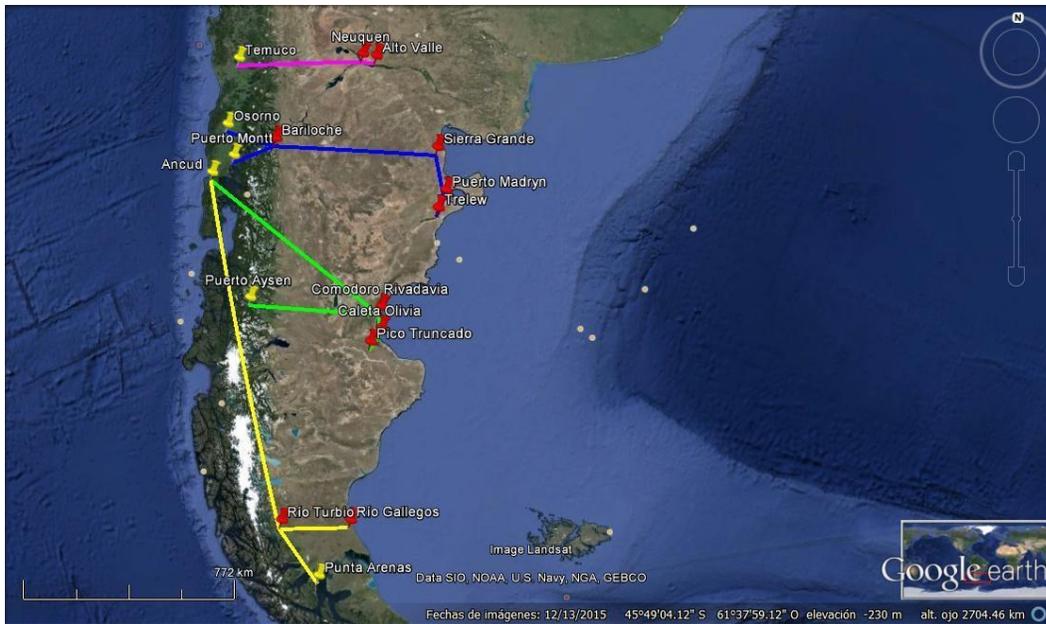
Mapa de las diócesis argentinas y diócesis chilenas del sur hasta 1993. Confección: Florencia Galante (IIDyPCa).



Posteriormente los mismos encuentros binacionales, construyeron territorio y buscaron una escala por sobre los límites políticos de los estados y de las mismas jurisdicciones diocesanas siguiendo la realidad del movimiento migratorio y planteando desde allí los siguientes corredores: Punta Arenas-Río Gallegos, Comodoro Rivadavia-Coyaique, Osorno-Bariloche y Temuco-Neuquén.

Tras el primer viaje exploratorio de monseñor Francisco Valdés a la Patagonia, se determinaron acciones pastorales específicas en las zonas de mayor densidad de inmigrantes trasandinos, identificando también las regiones chilenas de las que procedían. De esta manera se establecieron los siguientes ejes diocesanos: Alto Valle y Neuquén, atendidos por Temuco y Araucanía, Bariloche con Sierra Grande, Puerto Madryn, y Trelew; atendidos por Osorno y Puerto Montt, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia y Pico Truncado, atendidos por Ancud y Aysén, Río Gallegos y Río Turbio atendidos por Ancud y Punta Arenas⁵.

⁵ Archivo de la Pastoral de Migración de Neuquén, (en adelante APMN), Obispos chilenos en la Patagonia argentina, Documento del viaje de monseñor Valdés y monseñor Silva Silva a la Patagonia en 1973 p.2.



Ejes de atención pastoral entre las diócesis de Chile y las diócesis argentinas. Confección: Florencia Galante (IIDyPCa).

Todos los encuentros binacionales trabajaron con la mirada puesta en ambas Iglesias, denominándolas “diócesis receptoras” y diócesis emisoras” o “diócesis argentinas” y “diócesis chilenas” indistintamente. Las “diócesis emisoras” se articularon en torno a un trabajo de “protección y asistencia al inmigrante en el lugar de radicación” (Auza1994:201). Pero si bien trabajaron de forma diferenciada, su objetivo fue el de la integración del inmigrante a la comunidad de fieles nativos. La Iglesia chilena no sólo tomó conciencia de la inmigración de sus fieles sino también de los potenciales migrantes (Auza1994:205) y de la falta de “conciencia total del fenómeno migratorio” por la carencia de “preparación antropológica y eclesial que asegurara integración y perseverancia de fe en la comunidad receptora” (III Encuentro 1978:21). Ante esa perspectiva el esfuerzo de la Iglesia chilena se centró en dos cuestiones: a) la creación y asistencia a las Pastorales de Migraciones en las diócesis del sur con asistencia legal e información (IV Encuentro, 1979 :15) y b) la creación de un organismo de coordinación interdiocesano a cargo de monseñor Valdés⁶ como organismo de “servicio y apoyo a la Pastoral de Migraciones en la Región sur, de promoción de la Pastoral de Migraciones en sus correspondientes zonas de Argentina, chilenas y

⁶ Creada desde el primer encuentro de Bariloche.

argentinas, de detección y formación de agentes pastorales y de organización de los encuentros de Obispo (IV Encuentro:16).

Las primeras visitas de los obispos chilenos a las zonas argentinas de región sur comenzaron en 1973, creándose en 1976 la Pastoral Migratoria (PAMI) y el órgano difusor de la problemática migratoria: el Boletín “Cuarto Mundo”. Entre 1976-1982 se crearon pastorales de migración en las distintas diócesis que comenzaron a trabajar en una eficiente acción social con asesoría para la documentación y regularización de los inmigrantes, los primeros resultados de este trabajo conjunto se plasmaron en el inicio de la formación específica de agentes y delegados dedicados al trabajo pastoral para los inmigrantes. Entre 1977 y 1978 se realizaron reuniones de trabajo⁷ y a partir de 1977 comenzaron los encuentros Argentino-Chileno de Obispos de la Región sur que sintetizamos:

	I Encuentro	II Encuentro	III Encuentro	IV Encuentro
Año	1976	1977	1978	1979
Lugar	Bariloche	Puyehue, Osorno	G. Roca	Puerto Montt
Diócesis Participantes	R. Negro y Río Gallegos. (Arg) P. Montt, Osorno, Temuco, Araucanía, Ancud, (P. Arenas) (D.E Pastoral de Migraciones (Chile)	C.Rivadavia y R. Gallegos (Arg). P.Montt, Osorno, Ancud, Aysén, P.Arenas, Valdivia (Chile)	R.Gallegos, Viedma, C.Rivadavia, Neuquén, B.Blanca (Arg). P. Arenas, Aysén, Chiloé, Osorno, Temuco, Araucanía, D.E. de P. de Migraciones (Chile)	P. Arenas, Aysén, Ancud, P. Montt, Osorno, Araucanía (Chile)
Objetivos	1. Reflexión sobre el fenómeno migratorio a la luz del Magisterio. 2. Análisis del problema migratorio. 3. Líneas de acción pastoral conjunta.	1. Considerar las expresiones de religiosidad popular. 2. Evaluar las acciones pastorales conjuntas. 3. Definir criterios y programación de acciones diocesanas.	Reflexión sobre la evangelización del mundo en migración a la luz del Magisterio.	1. Evaluar e informar las acciones de los tres primeros encuentros de cada diócesis. 2. Reflexionar acerca de la Evangelización en el mundo migrante. 3. Intercambiar información y experiencias de pastorales migratorias diocesanas. 4. Bases de un Programa de Pastoral de Migraciones diocesano y regional.
Temas	1. La Pastoral de Migraciones en la Iglesia a la luz del Magisterio. 2. Diagnóstico del proceso	1. Religiosidad popular. 2. Migración y culturas. 3.	1. Formación de agentes pastorales. 2. Encuentros, cursos y misiones. 3.	1. Coordinación regional. 2. Formación agentes pastorales.

⁷ Los encuentros en Puyehue, Rahue y Castro (20-29 de abril de 1977), el Encuentro del Cono Sur de América Latina (Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú y Bolivia) en Santiago de Chile (13 al 15 de Junio de 1977) y los encuentros de trabajo en Osorno (14-19 de abril de 1978) y la visita de monseñor Valdés a las colectividades chilenas de Buenos Aires y Mar del Plata en 1977.

	migratorio chileno-argentino.3. Intento de respuesta integral al problema migratorio limítrofe en la Región sur	Desarrollo integral de la persona migrante.	Legislación, servicio y asistencia.4. Evangelización.5. Criterios teológico-pastorales comunes.6. Coordinación interdiocesana.7. Preparación para la migración.8. DDHHafectados por la migración.	3. Difusión del Magisterio sobre Migraciones.4. Constitución de organismos diocesanos de asistencia.5. Intercambio de visitas de obispos.6. Encuentros.7. Misiones.8. Religiosidad popular e integración eclesial.9. Documentación y legislación.10. Día del Migrante
--	---	---	---	---

Los obispos chilenos fueron siempre mayoritarios en los encuentros, tomaron la iniciativa y la organización de los eventos. Se movilizaron personalmente a los lugares de mayor concentración de población chilena y promovieron no sólo la organización de una coordinación y la promoción de pastorales de migración en Chile, sino también en la Argentina. El Episcopado argentino, minoritario y con una actitud más pasiva, participaron de forma irregular sin la misma intensidad ni cohesión que sus pares vecinos, reconociendo incluso este hecho en los eventos que se realizaron en territorio argentino (III Encuentro, 1978:9 y IV Encuentro, 1979:13)⁸. Podemos observar que en los primeros encuentros, la minoritaria participación de los Obispos argentinos provenía de la Patagonia sur (Comodoro Rivadavia y Río Gallegos), zona de mayor porcentaje de población chilena (Lischetti2002-03:91). Los obispos comenzaron a tomar conciencia de esta problemática inmigrante ante la abrumadora cantidad de chilenos en la región. Era entonces lógica la especial atención y preocupación de estos obispos por constituir pastorales de migraciones y relacionarse con las diócesis de emigración.

Los obispos chilenos y argentinos buscaban a través de los encuentros llegar a “una solución conjunta con ambos países” ante el fenómeno migratorio, para abordar distintos temas coyunturales y estructurales, tendiendo a la articulación de las pastorales migratorias era el camino de integración superador de las jurisdicciones políticas y diocesanas, cuyo objetivo es “preservar los valores culturales y religiosos que trae el migrante de su país de origen y a facilitar su inserción en la Iglesia y en la sociedad, en base a: “las expresiones

⁸ Miguel Hesayne, obispo de Río Negro, manifestaba en su discurso inaugural del III Encuentro en General Roca (1978): “nuestros hermanos chilenos han asumido el mayor peso del trabajo en la preparación del Encuentro y al mismo tiempo, nos brindan una acuciante testimonio de seria y reflexiva preocupación Pastoral de Migraciones”.

populares y religiosas comunes, la realidad económica y social de los migrantes, la psicología peculiar del migrante por su desarraigo, la situación política de los emigrados políticos, las diferencias y coincidencias de las orientaciones pastorales de las Iglesias chilena y argentina” (I Encuentro, 1976:6).

Los obispos vieron claramente la necesidad de delimitar una pastoral específica que atendiera a una “concreta y singular situación histórica, su particular estado sensible y su contexto socio-cultural” (Auza 1994:166), enfatizaron que si bien “es necesaria una Pastoral específica” esta no debe ser “paralela a la Pastoral general” (III Encuentro 1978), sino debería integrarse a la PAMI con otros sectores de la pastoral para lograr mayor eficacia. Especialmente en el IV Encuentro se evaluó este proceso de inserción observando con preocupación que “no todas tienen el mismo grado de inserción” y que en Argentina “la integración en la pastoral de conjunto se hace en forma general, debido a la composición de la misma población, que de por sí es migrante” (IV Encuentro, 1979:34).

Las propuestas en el plano religioso atendían a dos aspectos: a) incorporar las manifestaciones de religiosidad de origen a la diócesis de acogida (II Encuentro, 1977)⁹ pero a la vez integrarlo a la Iglesia de opción y hacerlo participar en ella. Los informes de las iglesias de acogida señalaron haber realizado esfuerzos tendientes a la incorporación de los valores de la religiosidad de los migrantes y a crear oportunidades de integración a la iglesia local, sin discriminación”. Pero también se señalaron las dificultades que encontraban como Iglesia de acogida para la comprensión y valoración cultural de los inmigrantes. “Se percibió una ausencia de esfuerzos sistemáticos, por parte de las iglesias de origen, para brindarles a las iglesias de acogida los elementos que faciliten la integración eclesial de los migrantes y un mayor conocimiento de su religiosidad” (IV Encuentro, 1979:28). De hecho en la evaluación del IV Encuentro las misiones fueron abordadas por una sola diócesis (IV Encuentro, 1979:28)¹⁰ y que en esa evaluación se decidió que “es mejor reemplazar las

⁹ Promover manifestaciones religiosas de su país de origen (por algún tiempo) para acompañarlo (Virgen del Carmen, etc), hacer llegar catálogos de las parroquias que originan la corriente migratoria; enviar lista de las expresiones religiosas de la religiosidad popular, “pero realizar en la preparación de quienes optan migrar, el esfuerzo para hacer conocer los horizontes religiosos y el ambiente de la religiosidad de la diócesis receptora”.

¹⁰ No se menciona la diócesis sólo que un informe puede dar cuenta de esta gestión. Tras el viaje de monseñor Valdés en 1973 se acordó una misión con monseñor Pichi (Chubut) para que en abril se predique la misión a los chilenos a cargo de los scalabrinianos de Bahía Blanca y el padre José Mairlot de Chiloé.

misiones tradicionales por encuentros más vivenciales y mejor programados” (encuentros en las fronteras, marchas, signos religiosos, intercambio de agentes, etc”.

Si bien los Obispos fueron el puntapié inicial al tratarse de una institución jerárquica, los nuevos aires del Concilio Vaticano II y las Conferencias episcopales latinoamericanas de este período pusieron énfasis en la formación de los laicos y esto se vio reflejado en los encuentros binacionales de Obispo que consideraron apremiante la formación específica de agentes de pastoral, a quienes se definieron como: “servidores de los migrantes” e “instrumentos de movilización de la conciencia de la comunidad eclesial en general”, y cuya función ha de ser la preocupación “por su situación como de llevar esta inquietud a las comunidades desde donde o hacia donde el migrante se dirige” (III Encuentro, 1978:14). El III Encuentro jugó como bisagra entre el planteo de formación específica del agente pastoral y la detección del migrante comprometido con la fe como potenciales agentes¹¹. Por otro lado la formación específica de los agentes pastorales estaba circunscripta al presbiterio (Iglesia y Movilidad Humana, 1978:32), tal como lo expresaba el magisterio que constituyó el centro de reflexión de los primeros encuentros de obispos. Esta idea se fue deslizándose hacia una participación más plena del laicado en estas tareas tal como se observa en el incremento de la participación de los agentes pastorales a partir del tercer encuentro de obispos y sobre todo en la segunda etapa de encuentros binacionales que a partir de 1982 lideró el equipo de Pastoral de Migraciones del Obispado de Neuquén.

Para finalizar podemos decir que los encuentros atravesaron dos propuestas concretas que pusieron en práctica el vínculo intercordillerano: a) la realización del Boletín “Cuarto mundo” como vínculo de participación (*I Encuentro*), confeccionado por la Coordinación regional que incluyó experiencias de inmigrantes y asesoramiento pastoral y legal, b) celebración del día del Migrante, como signo de una tarea conjunta superar la diversidad de fechas en el festejo y unificar ese día de celebración (IV Encuentro).

b) La construcción discursiva de la binacionalidad en la prensa norpatagónica

¹¹ En los inicios de la Pastoral de Migraciones de Neuquén estaban delimitadas tres áreas aún vigentes: “servicios básicos” o “documentación”; “asistencia social” y también existía otra área sin nombre al principio que tenía la tarea de captar y formar agentes pastorales. Entrevista al Lic. Jorge Muñoz en la sede de Pastoral de Migraciones de Neuquén capital por María Andrea Nicoletti, 7 de diciembre de 1998.

Como mencionamos al inicio, nuestras perspectivas de análisis aborda el territorio desde una dimensión simbólico-conceptual a través de la cual concebimos al espacio como una construcción permanente, cuya fisonomía “está siendo”, con arreglo a las formas en que los grupos construyen los sentimientos de pertenencia al lugar y los modos elegidos para reivindicar o confrontar las formas en que se organiza el espacio. En este sentido, consideramos que analizar los discursos sobre la región que circularon a través de la prensa escrita constituyen una arista ineludible de nuestra investigación ya que asumimos que, en tanto práctica social, los discursos permiten construir, mantener y reforzar interpretaciones sobre la realidad, a través de la producción de representaciones de la sociedad, de sus actores, de sus prácticas, y del entramado de relaciones en las que se inscriben. (Martín Rojo 1997; Chouliaraki y Fairclough 1999; Calsamiglia y Tusón Valls 1999)

Para analizar los múltiples sentidos que se le imprimió a la relación argentino-chilena desde el discurso público que circuló por el espacio norpatagónico nos hemos centrado en el diario *Río Negro*, un actor ineludible a la hora de indagar sobre las representaciones que influyeron en forma más significativa en la opinión pública regional. Desde su primera aparición por las calles rionegrinas de la ciudad de General Roca , el periódico fundado en 1912 por Fernando Emilio Rajneri explicitó con claridad su intención de convertirse en una voz influyente en la opinión pública regional. (Ruffini, 2001) Bajo la dirección de Fernando Emilio Rajneri hijo (1960-1967) y luego de Julio Raúl Rajneri (1967-1986) el *Río Negro*, convertido en diario desde 1958, alcanzó el liderazgo regional en los sesenta, transformándose durante los años setenta y ochenta en una de las empresas periodísticas más importantes del país¹².

En cuanto a los discursos sobre las relaciones binacionales que circularon por sus páginas, cabe recordar que, como hemos señalado en la introducción, entre los años 1955 y 1958 se había frenado el impulso integracionista experimentado durante los gobiernos de Juan Domingo Perón (1949-1955) y Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958). Con el retorno de los gobiernos civiles y la firma de los acuerdos que dieron vida a la Asociación

¹² La relevancia alcanzada por este diario tiene su explicación en una multiplicidad de causas, una de las cuales es sin duda los estrechos vínculos que la familia propietaria del Río Negro supo establecer con distintos gobiernos, tanto provinciales como nacionales. También debemos señalar la permanente inversión en equipamiento que no sólo le permitió incrementar su publicación sino también modernizar su estética haciéndolo más atractivo para el lector.

Latinoamericana de Libre Comercio (1960), los discursos favorables al proceso de integración binacional se revitalizaron en el escenario regional. Mencionamos en anteriores apartados que si bien inicialmente la industrialización por sustitución de importaciones había concebido la frontera como delimitación de espacios de producción y circulación de bienes, en la “segunda etapa” las necesidades del desarrollo económico impusieron una redefinición de los espacios y sus límites. En este marco, la línea editorial de *Río Negro* ponderaba las políticas tendientes a impulsar el proceso de integración regional en tanto pieza clave para el desarrollo, el cual se concebía imprescindible para garantizar la estabilidad institucional en América Latina. En sus páginas, Chile emergía como un ejemplo a seguir al situarse a la vanguardia de este proceso, contando con una clase política consustanciada con el espíritu “americanista” que le permitía anteponer la integración a las querellas domésticas y los diferendos territoriales (Azcoitia, 2016). Durante los años recorridos en esta ponencia, el *Río Negro* adoptó un discurso en el cual la integración se constituyó en un imperativo histórico al que debían subsumirse todos los temas de la agenda binacional, incluido los referidos a las cuestiones limítrofes pendientes. La cobertura informativa de las distintas entrevistas entre los presidentes de ambos países daban cuenta de una zona del discurso que refería a problemáticas locales, las cuales se centraban en todos los casos en proyectos de integración turística, física y en la circulación de personas.

Si bien al comienzo del onganato se percibe en su discurso los ecos de antiguos fantasmas agitados por el nacionalismo territorial, es innegable que a largo del período analizado prevaleció un apoyo explícito a las políticas y gobiernos que plantearon la integración como un objetivo ineludible, lo que en situaciones conflictivas como Laguna del Desierto (1965) y el diferendo por el Beagle (1978) lo diferenció con claridad de la postura nacionalistas asumidas por los principales diarios capitalinos, como *La Nación* y *Clarín*. En estos medios se manifiesta, con distinta intensidad según el contexto, cierta pervivencia de memorias discursivas en torno a la “débil argentinización” de la Patagonia y a las tensiones acerca de su orientación hacia el Pacífico o el Atlántico. Esta perspectiva estuvo prácticamente ausente en la línea editorial del diario *Río Negro*, a excepción de los primeros años del onganato. En este contexto la influencia del discurso nacionalista territorial no sólo se manifestó en las diversas secciones informativas del diario sino que también alcanzó el propio espacio editorial donde advertía sobre los riesgos de la presencia chilena en la región,

estigmatizando al migrante ilegal a la vez que planteaba la necesidad de “nacionalizar” la Patagonia. Este discurso interpelaba al Estado en tanto agente “civilizador” y “argentinizador”, evidenciando las huellas de memorias discursivas en las que fue sedimentando la experiencia territorial. Resultó sorprendente encontrar este tipo de editoriales porque no fue la línea sostenida por el diario en los años precedentes ni tampoco lo fue en los sucesivos. Este cambio puede atribuirse a cierto influjo pasajero del discurso nacionalista territorial, que a su vez coincidió con la posibilidad de trasladar trabajadores de los ingenios azucareros tucumanos hacia la zona del Alto Valle.

Llegados a este punto vale recordar que, como mencionamos al analizar los vínculos económicos, las fronteras también delimitan el marco normativo y de facto que habilita, potencia o restringe el movimiento de los trabajadores según las necesidades del capital y el proyecto de desarrollo asociado. En este sentido, la construcción de la imagen de nuestros vecinos tuvo para los lectores del *Río Negro* una dimensión más cercana y cotidiana que se materializó en diversos artículos que refirieron a la migración chilena en la región. En este aspecto, a lo largo de los años relevados predominaron artículos que no sólo visibilizaban y resaltaba la importancia de esta migración, sino también la (re)presentaban, dando cuenta de sus tradiciones, como un colectivo completamente integrada a la comunidad norpatagónica. Desde su espacio editorial, el diario destacaba la hermandad entre ambos pueblos, estableciendo la geografía, la historia y la cultura como su sustrato. Al abordar la particularidad del Alto Valle las referencias se tornaban más pragmáticas, señalando que la fuerza de trabajo chilena constituía uno de los pilares del funcionamiento de la economía regional. Tras la caída de Salvador Allende volvió a generarse un contexto desfavorable para los migrantes chilenos en la región norpatagónica. Luego de una multiplicidad de manifestaciones contra el golpe que tuvieron a esta comunidad como protagonista, se evidenció un repliegue de estas noticias ante el avance de la derecha en el gobierno de nuestro país. En este escenario, el diario pareció plegarse a la estrategia de despolitización de los migrantes chilenos ante el riesgo de que se los estigmatizara como colectivo en función de sus supuestas orientaciones “comunistas”. Hubo que aguardar hasta el derrumbe de la dictadura militar argentina para que las noticias volvieran a dar cuenta de la actividad política de las comunidades chilenas norpatagónica, en esta oportunidad a través de distintas organizaciones que denunciaban las violaciones de derechos humanos en su país.

El conflicto del Beagle constituyó otro momento adverso para los migrantes chilenos de la región. En el contexto de una dictadura que endurecía su discurso apelando a un nacionalismo que abrevaba en ancestrales prejuicios antichilenos, la Iglesia católica emergió como el único actor con la fuerza y el predicamento suficiente para confrontarlo en la escena pública. Como hemos visto al comienzo de nuestra ponencia, el movimiento territorial de la Iglesia católica norpatagónica ha estado más en sintonía con el “territorio común” de la Araucanía tanto desde el aspecto jurisdiccional como desde sus prácticas. Estas diócesis se fueron conformando en derredor de un sentido compartido de pertenencia religiosa”, que fue forjando una identidad comunitaria (Brace 2006: 30). Por ello no resulta extraño que manifestaran abiertamente su desasosiego ante la escalada del conflicto entre ambas dictaduras. En este sentido, el *Río Negro* no sólo dio cuenta de dicha disputa sino que también adoptó una clara posición a favor de este último discurso, en el cual la “hermandad de los pueblos cristianos”, estableciendo un “nosotros” que trascendía las identidades nacionales, se articulaba con la búsqueda de la paz en tanto imperativo irrenunciable. (Azcoitia 2014). Otra voz de la que se valió el diario para sostener su alegato en favor de la paz fue la de los empresarios de la región, quienes señalaban que la Patagonia era un ejemplo de la pacífica y fructifica convivencia entre ambos pueblos, a la vez que manifestaban el perjuicio que una guerra generaría en las economías de la región.

En síntesis, podemos sostener que el mito decimonónico de la hermandad argentino-chilena fue empleado profusamente en diversas matrices discursivas, resignificando en cada una de ellas su contenido y las implicancias del imperativo que invocaba. De esta manera encontramos referencias a la geografía, a la historia, al futuro, a la tradición, a la cultura, a la fe y a la situación periférica, entre otras apelaciones a una pertenencia común, que implicaba a la vez un curso de acción que comenzaba siempre con la apelación a la unidad. Es decir que en cada una de estas redes semánticas “Chile” fue impregnándose de diferentes sentidos. Durante el período analizado predominaron discursos que lo emplazaron como un “amigo pacífico y americanista” con el que no sólo deberíamos alcanzar el desarrollo económico. Estas imágenes alternaron con otras que caracterizaron a nuestros vecinos como “poco

amistosos”, “oportunista” y “expansionista”, las cuales también abrevaron en otro mito decimonónico que fue el de “la patria cercenada”¹³.

Para finalizar, queremos señalar que la posición favorable a la integración adoptada por el *Río Negro* respondió tanto a la defensa de intereses de la clase dominante del Alto Valle, para quien la migración chilena constituía un eslabón vital para la sustentabilidad de su actividad principal, como de la propia historia de una región cuya relación con Chile es un elemento constitutivo de su identidad. También podemos inferir que la postura integracionista se vinculó con la influencia que este tipo de proyectos tuvieron a lo largo de la década del sesenta y setenta, fundamentalmente en un diario que pretendía irradiar en la Norpatagonia lo que concebía como las principales ideas de su época.

2. El modelo de desarrollo nacional de sustitución de importaciones en la Norpatagonia y su impacto en las relaciones entre Argentina y Chile.

a) El modelo de desarrollo nacional en Norpatagonia

Entre los años 1958 y 1976 se intentó plasmar en Argentina un patrón de acumulación industrializante a través de lo que se denominó *segunda etapa de sustitución de importaciones*. A diferencia del primer período de industrialización, este intentó, no sin tensiones y mucho menos exento de inestabilidades políticas y sociales, alcanzar una mayor integración de la actividad industrial mediante la incorporación de la industria pesada, pero sobre la base de la inversión extranjera directa. La fabricación del acero, la industria petroquímica y la de ciertos bienes de consumo duraderos, tales como el sector automotriz y

¹³ Este mito alimentaba la idea del carácter bioceánico de la “argentina fantástica” de la que ha dado cuenta Pablo Lacoste, en línea también con las investigaciones de Paulo Cavaleri sobre el Virreinato del Río de la Plata como “molde natural de la Argentina”. La base argumental de estos planteos descansaba en la idea de que la Argentina no había podido desplegar plenamente sus derechos territoriales por culpa del expansionismo de sus vecinos.

el de electrodomésticos, se consolidaron y pasaron a formar parte de la estructura productiva industrial del país.

Al abrigo de esta dinámica de acumulación industrializante, entre los años 1958 y 1976, se produjo el crecimiento industrial más acentuado e ininterrumpido de la historia argentina (Basualdo, 2010), al tiempo que los sectores populares en general, y los obreros industriales en particular, lucharon para tener un mayor peso en la organización política y las decisiones del país, aspecto que les fue negado con posterioridad a los gobiernos peronistas (1943-1955). Así, si bien el proceso de industrialización en sus inicios fue fundamentalmente nacional, en esta segunda etapa devino en transnacional. La dependencia financiera y tecnológica se fue acentuando (Guillen, 2008: 26) y la heterogeneidad estructural¹⁴, característica de las economías subdesarrolladas, siguió manifestándose en una reducida capacidad de producción de medios de producción. Tal es así que Aldo Ferrer (2004) denomina a esta fase como la de *industrialización inconclusa*.

El mecanismo de acumulación y crecimiento de esta época estuvo caracterizado por una dinámica macroeconómica con una fuerte restricción externa, porque la producción agropecuaria y las exportaciones industriales no crecían en las proporciones adecuadas, de manera que fue característico y recurrente durante el período el ciclo *stop-and-go*¹⁵ (Schvarzer y Tavonanska, 2008).

En el marco general de políticas desarrollistas llevadas a cabo por parte del Estado Nacional, la Norpatagonia cumplió un rol bien marcado vinculado principalmente al abastecimiento de materias primas y recursos energéticos para los centros industriales del país. En esa línea puede mencionarse la creación de la Corporación Norpatagónica (1957)

¹⁴ Se entiende por heterogeneidad estructural un tipo de estructura productiva típica de países/regiones periféricas, en donde coexisten sectores con altas productividades del trabajo y otros sectores con bajas productividades laborales. Esta diferencia estructural genera un tipo de especialización productiva, que se corresponde con la tradicional división internacional del trabajo en donde los centros producen y exportan bienes industriales y la periferia produce y exporta materias primas y alimentos (Sztulwark, 2005: 33).

¹⁵ Por *stop-and-go* se hace referencia a un tipo de dinámica macroeconómica marcada por cierta regularidad en la que el crecimiento económico (go) es seguido por una crisis económica (stop). Crisis que se produce por la propia dinámica económica: el crecimiento económico es acompañado por incrementos en las importaciones (bienes intermedios, bienes de capital, insumos y combustibles) en donde la evolución de las exportaciones no acompaña esta demanda de divisas incrementada. Así, el propio crecimiento (go) genera un estrangulamiento externo, imponiéndose una salida contractiva y devaluacionista (stop). A su vez, el cambio en la paridad de la moneda y la caída de la demanda interna dada por la contracción de la económica (stop) mejoran el problema de la escasez de divisas y vuelve a generar la capacidad de crecimiento de la economía (go), para luego, y así sucesivamente, volver a generar el estrangulamiento externo.

cuyos objetivos estaban destinados a la explotación del hierro, aluminio y soda Solvay. Pero también puede verse en los lineamientos del Programa Comahue, formulado entre 1961-1965 por el gobierno nacional¹⁶, en el que se propuso aprovechar el potencial hidroeléctrico de los ríos norpatagónicos mediante la construcción, por un lado, de una serie de represas sobre los ríos Neuquén y Limay, y por el otro, del tendido de líneas de alta tensión desde esas unidades generadoras hasta el Gran Buenos Aires. Acentuando así el carácter extractivo de la actividad energética regional.¹⁷

Así por ejemplo, los grandes proyectos llevados a cabo en el Chocón y Sierra Grande pueden inscribirse dentro de este tipo de políticas. En los mismos se han dejado de lado las visiones que desde Río Negro y Neuquén se pesaba para que no sólo funcionen como abastecedores de energía y minerales a los centros industriales del país, sino también como vehículo conducente a generar encadenamientos productivos en la región hacia adelante en el sentido de Hirschman (1964)¹⁸.

Las obras de irrigación pensadas en el proyecto del El Chocón que permitiría la expansión de la zona agrícola y la posibilidad de disponer recursos energéticos a precios diferenciales para dinamizar/incentivar cierto desarrollo industrial local se fue desvaneciendo. El proyecto de Sierra Grande el cual desde la provincia se lo concibió con potencialidad para generar encadenamientos productivos hacia adelante, pronto mostró su escasa capacidad en tanto esto no sea acompañado con otras políticas o un plan de desarrollo estructurado a tal fin.

El caso del INTA en Bariloche es otra agencia que dentro del Estado Nacional permite evidenciar fuertes contradicciones de su intervención en el territorio Norpatagónico. El origen de dicha agencia nacional estuvo fuertemente relacionada con los intereses de los sectores hegemónicos de la zona de la Estepa, tal como puede apreciarse en los principales programas y recursos de dicha agencia que estuvieron vinculados a la temática ovina bajo la

¹⁶ El mismo fue realizado con financiamiento de las Naciones Unidas y asistencia del Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Universidad Nacional de La Plata.

¹⁷ Si bien hubo esfuerzos desde las provincias para potenciar estos recursos tendientes a la diversificación productiva y la promoción industrial de la región mediante obras de regadío que permitan la puesta en producción de tierras agrícolas, como también la provisión de energía para el desarrollo industrial regional.

¹⁸ Por encadenamiento productivo hacia adelante se entiende a un desarrollo de sectores productivos que al utilizar como insumos dichas producciones (hierro y energía) se logre consolidar la producción de otros bienes y servicios, como por ejemplo, bienes finales de consumo y/o de inversión.

forma de secano y a la mejora de la producción de lana exportable (López, 2016:92). Políticas que contribuyendo a potenciar y consolidar el tipo de estructura económica existente, sustentada en la fuerte concentración de la tierra del tipo latifundista, que produce una dinámica social en la estepa, bajo una lógica agroexportadora, más típica del modelo de acumulación que predominó a nivel nacional hasta la crisis del 30' y que los propios desarrollistas criticaron fuertemente.¹⁹

En el caso de la provincia de Neuquén, si bien sugiere haber tenido una mayor iniciativa para intentar acaparar los impulsos del desarrollismo radicando industrias relacionadas con los recursos naturales: minería, forestación, agricultura y ganadería, no mostró grandes resultados, tal como han resaltado Navarro Floria y Nicoletti: “las manufacturas no encontraron en Neuquén, hasta el presente, un escenario estable favorecido por regímenes de promoción industrial exitosos ni en general por políticas que alentaran su crecimiento y consolidación” (Navarro Floria y Nicoletti, 2014:220). El perfil desarrollista del Estado neuquino se fue diluyendo paralelamente con el del Estado nacional. El Estado provincial orientó sus políticas a priorizar el gasto social en salud, educación y vivienda, a generar empresas provinciales para el manejo de determinados recursos como la Corporación Forestal Neuquina (CORFONE), la Corporación Minera Neuquina (CORMINE), entes de transporte, comunicaciones y turismo, y a garantizar la ocupación plena y la prosperidad del empresariado contratista del Estado.

El caso de los tres intentos frustrados de industrializar el gas mediante la instalación de una planta de fertilizantes en Plaza Hincul durante los años 1966, 1974 y 1977 es un buen ejemplo de los límites con los que se encontró la región como para participar más activamente del modo de acumulación desarrollista imperante a nivel nacional. Tal vez, la mayor excepción a estos fracasos de industrialización sea la instalación de la fábrica de cemento portland en Zapala en la que se aprovechó cercanía de los yacimientos de cal, arcilla y yeso. Proyecto que tuvo un gran crecimiento como abastecedora de insumos para la construcción de las obras de infraestructura termoeléctricas.

¹⁹ Cabe aclarar que no todo el INTA actuó en forma homogénea, De hecho, el INTA Alto Valle estuvo asociada principalmente a los intereses de los sectores frutícolas, participado en los procesos de conversión y reestructuración del sector.

En relación a las actividades primarias norpatagónicas, la agricultura del Alto Valle, y en particular la fruticultura hacia 1960 tuvo un proceso de transformación asociada al desarrollo agroindustrial. Éste se caracterizó por la concentración de la propiedad de la tierra y la integración vertical de las empresas. La concentración fue la desaparición de pequeños productores, en la medida en que el escaso tamaño de sus chacras las hacía insostenibles. Este proceso fue acompañado por un desarrollo de las empresas que inicialmente sólo intervenían en la comercialización o el empaque, y desde la década del '60 adquieren o alquilan chacras e intervienen en todas las etapas de la actividad frutícola, reasumiendo el rol que había cumplido hasta su estatización el grupo de empresas del Ferrocarril del Sud. Debe resaltarse que uno de los límites en la expansión de la frontera productiva está asociado a la falta de obras de irrigación, inicialmente contempladas dentro del proyecto de El Chocón, pero que luego han sido dejadas de lado.²⁰ La transformación tecnológica más importante fue el desarrollo de frigoríficos para la conservación, lo que permitió a los grandes galpones regular las temporadas de trabajo y el *stock* disponible. Además, se intensificó el rendimiento por hectárea reemplazando los montes de grandes árboles por montes compactos, formados por una mayor cantidad de plantas de menor tamaño.

Las agroindustrias surgidas en torno de la producción frutícola fueron, en primer lugar, las bodegas, que vivieron la decadencia de los cultivos de vid y su resurgir en los '80. Posteriormente, las sidreras y las plantas de elaboración de pulpas y jugos de fruta. Éstas últimas medraron con la caída de calidad y de competitividad internacional de la fruta que, al no poder exportarse directamente, comenzó a ser derivada para su elaboración. Por un lado, estos cambios produjeron un notable aumento cuantitativo de la producción, con tope en los años '70 -800.000 toneladas de manzana cosechadas en el Alto Valle en 1979-, pero en forma paralela decayó la calidad y se duplicó el volumen destinado a jugos.

El período estuvo signado también en torno a los descubrimientos de yacimientos en Catriel (1959) y Puesto Hernández (1967). La explotación petrolífera fue creciendo en su magnitud, sin embargo, Manzanal (1983) resalta que a pesar dicho sector fue creciendo en su participación en el producto bruto de la región, dicha actividad tuvo menos repercusiones que la frutihortícola, dado que las ganancias generadas por esta actividad no quedaban en la región, ya sea para ser gastadas o utilizadas como capital para potenciar la reproducción

²⁰ Intervención de agencias privadas

ampliada del capital. Así, recién hacia el año 1975 se inauguró en Plaza Hincul una nueva destilería permitiendo elaborar el producto en origen (Navarro Floria y Nicoletti; 2014:223).

En relación con la explotación del bosque, el Instituto Forestal Nacional (IFONA), la Corporación Forestal Neuquina S.A. (CORFONE) y otros entes provinciales promovieron desde la década del '70 la forestación, la experimentación y la explotación del bosque andino patagónico, generando áreas de bosque implantado en toda la franja cordillerana. La explotación maderera tuvo su mayor crecimiento en las décadas de 1950 a 1970, aunque nunca llegó a constituir una actividad de peso en la producción regional ni actualmente alcanza a abastecer la demanda regional de madera para construcción. Una de las razones es que, a pesar de la facilidad con que se otorgaban licencias de extracción, no se realizó en la misma medida la reforestación que hubiera permitido una actividad sostenida, aspecto que resalta el carácter extractivista de la actividad e imponiendo un límite para consolidar en el tiempo algún tipo de articulación y encadenamiento productivo hacia delante de cierta envergadura y que permita manufacturar ese recurso, dado que el propio recurso no está garantizado en el tiempo.

b) Argentina y Chile en la Norpatagonia a partir del modelo de desarrollo nacional

Partiendo de la noción de frontera como procesuales: que surgen, se transforman, aparecen y desaparecen (Benedetti y Salizzi, 2014:134), desde la economía podemos afirmar que ese proceso articulado fue tomando forma, de acuerdo a los criterios, definiciones y énfasis puestos en el tipo de modelo de desarrollo de acumulación de capital que desde los Estados nacionales se propusieron llevar a cabo.

Desde el punto de vista económico entonces, puede tomarse a las fronteras nacionales como *delimitaciones de espacios de validación social del trabajo* entre lo interno y lo externo. Es un tipo de delimitación *vinculante y procesual* entre espacios sociales, que define y delimita el tipo de relaciones económicas. Estas formas de relaciones se plasman en términos de comercio exterior (circulación y realización de bienes), sobre movimientos de capitales (espacios de rentabilidad del capital y relaciones de competencia), en la definición de la relación de equivalencia de la moneda nacional con otras monedas (relaciones entre dineros nacionales, formas de equivalente entre el trabajo interno y el externo) y en el marco

normativo (y de facto) que habilita, potencia o restringe el movimiento de los trabajadores, según las necesidades del capital y el proyecto de desarrollo asociado.

Sobre esta base general, el tipo de *relación vincular* que se llevó a cabo, en tanto que proceso histórico, fue definiéndose y redefiniéndose conforme también lo fue haciendo la dinámica de acumulación del capital. En un primer momento, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones estableció un tipo de vínculo con el exterior en el que se buscó potenciar la producción industrial en el interior de la economía (valores internos), procurando generar una descentralización de la producción industrial desde los países centrales hacia los países periféricos. Los controles al comercio exterior, las políticas arancelarias (cualitativas y cuantitativas), los controles cambiarios se intensificaron en la región, tanto en Argentina como en Chile. De manera que las fronteras pasaron a ser un espacio importante de delimitación y formas de control sobre los valores externos y protección de los valores internos.

En este marco general se redefinieron tanto los vínculos como los espacios de valor de las producciones, de manera que se modificaron las condiciones de realización de las mercancías que históricamente trascendían las delimitaciones de las fronteras, al tiempo que no se constata que en la región se hayan potenciado otras actividades que consoliden los circuitos de circulación y realización de bienes entre Argentina y Chile, a excepción de los proyectos vinculados a potenciar el turismo integrando un circuito a uno y otro lado de la cordillera. Este tema los abordaremos con mayor detenimiento en el siguiente apartado. La región cordillerana es un caso importante de este cambio. En primer lugar, el paso fronterizo del corredor Puerto Montt-Bariloche fue pasando a un plano relegado en materia de vínculos comerciales. En segundo lugar, la ganadería ovina neuquina fue otro sector que tuvo un fuerte impacto por este cambio de configuración, debido a que se vio afectada por el cierre de la frontera con Chile, aparte de la aparición de fibras sintéticas, viéndose obligado a buscar alternativas el aprovechamiento comercial de la carne. Por último, cabe mencionar que la ganadería bovina cordillerana, al perder el mercado chileno de ganado en pie, pasó a vincularse con el mercado nacional, aunque en forma muy limitada.

Por otro lado, cabe resaltar que una parte importante de la fuerza de trabajo utilizada en las zafras y las recolecciones de frutas de la zona del Alto Valle era procedente de Chile. De manera que el modelo de sustitución de importaciones, si bien redujo las posibilidades de

realización de las mercancías entre ambas naciones (tanto por políticas desde Argentina como también desde Chile), por otro lado, siguió consolidando el vínculo en términos de movimientos migratorios, principalmente asociado a la acumulación del capital y la necesidad de incorporación de fuerza de trabajo.

Ahora bien, en el plano de los propios modelos de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones, si bien en un principio la frontera cumplió la función de acentuar la delimitación de espacios de producción y circulación de bienes, con el correr del tiempo las propias necesidades del desarrollo económico fueron redefiniendo este tipo de relaciones. Los propios límites a las capacidades de sustitución de importaciones y sus magros desempeños para traspasar los límites mercado internistas de la producción industrial llevó a rediscutir la estrategia de industrialización en los países latinoamericanos:

“Industrialización ineficiente y costosa por la consabida estrechez de los mercados y el débil acicate de la competencia. Lleva dentro de sí misma el germen de su propio debilitamiento dinámico, pues se desenvuelve en un régimen autónomo de costos y precios que –al no tener contacto con el mercado internacional- desalienta las exportaciones de productos industriales, que son verdaderamente indispensables, como que la industria necesita salir afuera para desenvolverse hacia adentro en profundidad” (Prebisch, 1970: 444).

La discusión pasó a plantearse en términos de redefinir, desde las periferias, estrategias de desarrollo nacionales, pero ya no atomizando cada espacio nacional, sino buscando consolidar estrategias comunes de la región que permitan una mayor coordinación de las inversiones, búsquedas de complementariedades y compartir mercados de manera que permita ampliar las escalas de producción. Pero lo cierto es que aunque en el discurso fue ganando terreno la necesidad de coordinación y también existieron avances institucionales, como la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) (1960-1980) y posteriormente su reemplazo por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en realidad sus logros fueron exiguos (Furtado, 1971:277), de manera que no hubo acciones importantes en materia de complementariedades entre Argentina y Chile en general, ni en particular en la región de la Norpatagonia²¹.

²¹ Recién con posterioridad el período bajo estudio, existieron iniciativas concretas. Por ejemplo, en los 80' un Comité de Frontera de la región de Los Lagos (provincias norpatagónicas y regiones del sur de Chile) elaboró

De manera que el cambio en el proceso discursivo y la búsqueda de redefinición de la estrategia del desarrollo durante el período, no ha llegado a calar hondo en políticas concretas de forma que haya permitido vislumbrar un cambio en el tipo de *relación vincular* de la noción de frontera que desde la economía se propuso trabajar para comprender y analizar las relaciones entre Argentina y Chile desde la Norpatagonia.

3. Turismo, Parques Nacionales y las autonomías provinciales en áreas de frontera binacional

Desde una perspectiva binacional, el turismo asociado a las áreas protegidas nacionales es una de las prácticas sociales integradoras que, aún con quiebres y continuidades a través de la historia, han contribuido a la permanencia de representaciones sociales que otorgan elementos identitarios comunes a un espacio de frontera.

Con el fin de analizar las expresiones espaciales de las políticas públicas referidas a turismo y conservación de la naturaleza en Patagonia Norte, en un contexto de reestructuración administrativa que supuso la provincialización de los territorios nacionales, resulta pertinente la distinción jurídica en la legislación argentina entre autarquía (capacidad de un ente determinado para administrarse a sí mismo) y autonomía (capacidad para dictarse sus propias normas). De esta manera, “el Estado sería soberano, las provincias y los entes autárquicos autónomos, y los municipios y demás entes descentralizados autárquicos” (Gordillo 2007: 185).

A fines de la década de 1950 y hasta fines de la década de 1970, en Argentina, el turismo se constituyó en una estrategia de la política económica, aunque secundaria, del proceso de industrialización, con la particularidad de responder a una visión de planificación muy influenciada por la injerencia de organismos internacionales de asistencia técnica (Capanegra, 2010). La discusión sobre los modelos de desarrollo de países latinoamericanos considerados periféricos, coincidió con la creciente transnacionalización del turismo y la irrupción del denominado turismo de masas, al que los parques y reservas nacionales tuvieron que encontrar soluciones adaptativas.

un anteproyecto de protocolo minero para ambas regiones con el fin de promover la inversión privada en oro, cobre y cales agrícolas, pero todas estas iniciativas chocaron con la falta de inversiones (de María Andrea...).

En este proceso intervinieron cuerpos de expertos en turismo recientemente creados en ambos países, fuertemente influenciados por concepciones de planificación y ordenamiento territorial de organismos internacionales tales como, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe-CEPAL dependientes de la ONU, el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social-ILPES dependiente de la CEPAL (con sede en Santiago de Chile), el Banco Interamericano de Desarrollo-BID y misiones de asistencia técnica de la Organización de Estados Americanos-OEA conformada por la *Compagnie d'etudes industrielles et d'Aménagement du territoire*.

Sumado a esta tendencia de planificación regional a escala latinoamericana, la Argentina tuvo un cambio significativo al crearse por Ley Nacional N° 14.574 en 1958, la Dirección Nacional de Turismo, organismo autárquico que en adelante asumiría la función de planificación turística nacional que venía desempeñando el organismo también autárquico responsable de los Parques Nacionales (a través de diversas denominaciones y dependencias institucionales desde 1934). Por último, un detalle no menor, es que la tardía integración de las provincias de Río Negro y Neuquén en la Agenda pública nacional, repercutió en una demora en la consolidación de una política provincial de turismo más integral (los primeros antecedentes de creación de organismos provinciales oficiales del sector turismo datan de la segunda mitad de la década de 1930).

Resulta menester aclarar que además de las políticas públicas de regionalización del turismo a escala provincial, con la intervención de agencias de actuación internacional y nacional; se suma el sector privado que a partir de la década de 1960 fue impulsor de la creación de territorialidades que no se ajustaban estrictamente a la regionalización empleada en los instrumentos de planificación estatal (Vejsbjerg 2016).

Las provincias de Río Negro y Neuquén experimentaron diferentes procesos de territorialización, en los que tuvieron una fuerte impronta las agencias tanto públicas como privadas, con diversas escalas de actuación así como con visiones particulares sobre el desarrollo turístico y la conservación de la naturaleza.

Resulta ilustrador que la participación a partir de 1958, de la DGPN (Dirección General de Parques Nacionales) en las decisiones sobre la política turística en territorios de Parques Nacionales es mínima, estableciéndose que sólo “cuando se trate de hoteles o

entidades situados en los parques nacionales, deberá darse intervención a la Dirección de Parques Nacionales” (Ley 14.574, Art. 12º; Debates 1958).

En lo referido a las visiones sobre el rol del turismo en el desarrollo del territorio, en los tres antecedentes de política pública nacional con alcance a la zona andina, Corporación Norpatagónica; Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969 (CONADE 1965) y Plan Trienal 1971-1975 (Poder Ejecutivo Nacional 1973), el turismo no se reconoce como un sector ni como política pública prioritaria.

Si bien en 1958 con la promulgación de la Ley Nac. N° 14.574, se re-institucionaliza esta actividad a través de la creación de la Dirección Nacional de Turismo (DNT), recién a mediados de la década de 1960 se va a constituir el primer cuadro técnico de expertos en turismo y uno de los primeros estudios encarados por el flamante grupo del Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), a raíz de una solicitud de cooperación técnica por parte de los gobiernos de Chile y Argentina al BID, fue el desarrollo turístico integrado de la Región de los Lagos (BID-INTAL 1975). Otra iniciativa importante a nivel binacional, fue la organización del Primer Congreso de Turismo Lagos del Sur en 1961. Como integrantes de Región de los Lagos del Sur se consideraron las ciudades limítrofes de Bariloche y El Bolsón por la provincia de Río Negro, así como por Junín de los Andes, Zapala y Villa La Angostura (Neuquén) y Esquel (Chubut) del lado argentino; y las localidades de Puerto Varas, Puerto Montt y Osorno del lado chileno.

En consecuencia, la planificación nacional del turismo respondió a la metodología y los lineamientos de organismos internacionales a los cuales se les solicitó asistencia técnica y/o financiamiento (ILPES, CEPAL, BID, OEA) y la planificación de ambas provincias tuvo la misma orientación, a través del C.F.I.-Consejo Federal de Inversiones (creado en 1959 mediante un pacto federal con las provincias argentinas) y el Centro Interamericano de capacitación Turística nacional-CICATUR (creado en 1966 por convenio entre la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA y la DNT).

Sin embargo, aunque los mencionados informes técnicos le otorgan una importancia superlativa al desarrollo del turismo en la zona andina y vinculado hacia la región binacional con Chile mediante San Carlos de Bariloche (Río Negro) y San Martín de los Andes (Neuquén) como centros neurálgicos para esta actividad, es llamativa la subestimación que hace la provincia de Río Negro en las inversiones que propone para proyectos de

equipamiento hotelero turístico en el Plan Trienal 1974-1977. Particularmente, el monto de proyectos hoteleros, que serían financiados en su totalidad con fondos propios, representa sólo el 0,92% del total presupuestado para proyectos de diversa índole en el territorio provincial (Vejsbjerg, 2016 *op. cit.*).

En este contexto hacia 1975, Austral Líneas Aéreas promocionaba Chapelco en San Martín de los Andes y Bariloche a través de su programa Sol Jet, responsable de la construcción del edificio Bariloche Center y del hotel Sol, en San Martín de los Andes. Surgieron por ese entonces un conjunto de operadores nacionales con negocios turísticos vinculados al transporte aéreo y la construcción de hoteles, que adquieren un importante poder de negociación a escala local, al vincular la oferta de circuitos turísticos de los parques nacionales Nahuel Huapi y Lanín, promocionando de manera conjunta vuelos directos a San Martín de los Andes y S. C. de Bariloche, con conexión a Puerto Montt.

Esta visión principalmente económica de los beneficios que reporta el turismo a una localidad o región, que toma como uno de los principales indicadores la creación de empleo; deja de lado la concepción del turismo como práctica socio-cultural y espacial, que genera impactos socio-ambientales en los lugares de destino. Esta circunstancia no es menor al momento de planificar la actividad turística y/o reglamentar el ordenamiento urbano de una zona turística. No obstante, es recurrente la decisión de desvincular a la DGPN de las comisiones asesoras y/o grupos de planificación turística de territorios con presencia de parques y reservas nacionales.

Durante el período 1958-1976, a partir del análisis de las fuentes primarias y secundarias consultadas, se concluye que se produjo un cambio con respecto a la visión sobre la conservación de la naturaleza, en donde el turismo ocupó otro rol. Hacia el interior de la DGPN existió un esfuerzo por conciliar los supuestos científicos de la ecología con los intereses directos e indirectos de otros agentes sociales. Es decir, durante este período se profundiza la discusión en organismos internacionales y a escala nacional, sobre el rol de los parques, reservas y monumentos nacionales en el desarrollo nacional y regional; donde el turismo es uno de los temas a resolver.

Como resultado, se llegó a una redefinición conceptual de las diferentes medidas para la conservación de la naturaleza y los recursos de las áreas protegidas, que se concretó en la actualización del marco jurídico y a su vez, se cristalizó en el espacio mediante el deslinde

de tierras bajo la categoría de Parque Nacional y aquellas que quedaron bajo la categoría de Reserva Nacional. Esta re-territorialización en la década de 1960, de las áreas recreativas ubicadas dentro de los Parques Nacionales donde la única actividad comercial permitida era el turismo, se realizó en función de un diagnóstico basado en el estado ambiental y los usos que realmente se llevaban a cabo.

No obstante, ambas provincias tuvieron diferentes acercamientos respecto a la planificación turística de circuitos integrados con parques nacionales. Si bien la provincia del Neuquén tuvo desde la década de 1960 un postura confrontativa con la Administración de Parques Nacionales, llegando incluso a la propuesta de trasladar a la jurisdicción provincial los parques y reservas nacionales, por considerarse que atentaban contra su autonomía provincial (Universidad Argentina de la Empresa, 1969); encomendó un estudio referido a las posibilidades de desarrollo en la zona del Parque Nacional Lanín y estableció diversos programas para la inversión turística, con convenios específicos con la Administración de Parques Nacionales (COPADE 1969, 1968; AGPN 1968; Ministerio de Economía y Ministerio de Defensa DIGID. 1975).

En el caso de la provincia de Río Negro para la zona del Parque Nacional Nahuel Huapi, no se han encontrado evidencias de una acción política provincial similar; excepto cuando por Decreto Nac. N° 6.548 de 1958, se autoriza la transferencia al dominio de las provincias y posteriormente a la Municipalidad de Bariloche por Decreto Nac. N° 15.229/59 de 1959, las tierras fiscales comprendidas dentro de su ejido. Se solicita asimismo, el traspaso de instalaciones como el centro de esquí y hoteles de turismo.

Otra acción significativa fue la actualización de las categorías de manejo de Parques Nacionales, que significaron una ampliación de las zonas de uso público, como en el caso del lago Gutiérrez, lindante con Bariloche.

Para terminar, el historiador Pedro Navarro Floria hace referencia a que “las debilidades estructurales de los espacios marginales facilitan su actual internacionalización y sumisión a lógicas extra-regionales, a menudo en tensión con los intereses y necesidades locales” (Navarro Floria, 2009: 16). En el caso de la zona andina de las provincias de Río Negro y Neuquén, estas debilidades estructurales quedan expuestas si se analizan las visiones sobre el rol del turismo en el desarrollo territorial y las visiones sobre la conservación de la naturaleza; ya que aún en un contexto de provincialización y descentralización del país,

perpetúan una relación de colonialismo interno hacia los centros de decisión político-administrativos nacionales.

Reflexiones finales

A modo de resumen, puede verse que a la hora de administrar el espacio de la Norpatagonia, el territorio “*fue siendo*” organizado desde el Estado Nacional principalmente con arreglo a su potencial de recursos. Se pensaron y programaron las políticas de desarrollo como abastecedoras de insumos y materias primas para los centros industriales. Una lógica de desarrollo que se enmarca en la generación de *encadenamientos productivos hacia atrás* (Hirschman, 1964), que surge desde las necesidades de inputs del proceso de industrialización.

La región cumplió un rol bien específico en términos de división del trabajo, en donde las políticas instrumentadas desde nación contribuyeron a consolidar una *periferia regional del desarrollo nacional*, produciendo y reproduciendo dentro de la escala nacional la relación centro-periferia (Prebisch, 1949) o la caracterización de región subdesarrollada y dependiente (Furtado, 1968 y Sunkel y Paz, 1970) que desde las propias posiciones del desarrollismo estructuralista se criticaban en el plano internacional.

Fuentes documentales

Fuentes documentales

Archivo de la Pastoral de Migraciones de Neuquén

Ceballos, Ana. Informe de tras su viaje por la Patagonia en los primeros años de la década de 1990.

De Nevares Jaime (Obispo de Neuquén). Conferencia “Nunca más” 22 de agosto de 1985, Instituto Salesiano, Valdivia.

I Encuentro argentino-chileno de Obispos de la Región sur, San Carlos de Bariloche, 9-10 de marzo de 1976.

II Encuentro argentino-chileno de Obispos de la Región Sur sobre Pastoral de Migración, Puyehue-Osorno, 27-28 de abril de 1977.

III Encuentro Argentino-Chileno de Obispos de la Región Sur, pastoral de Migración, General Roca, 10-12 de junio de 1978.

IV Encuentro regional responsables pastoral de Migración de Argentina y Chile, Puerto Montt, 26 al 31 de marzo de 1979.

Conferencia “Nunca más” monseñor Jaime de Nevares, obispo de Neuquén, 22 de agosto de 1985, Instituto Salesiano, Valdivia.

AGPN (1968) Informe preliminar sobre posibilidades de desarrollo en la zona del Parque Nacional Lanín. Repositorio: Centro de Documentación Perito P. Moreno, Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.

BID-INTAL (1975) Desarrollo turístico integrado de la Región de los Lagos (Informe inédito). Buenos Aires: INTAL.

CONADE (1965) Plan nacional de desarrollo 1965 – 1969. Buenos Aires

Poder Ejecutivo Nacional (1973) Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1973-1975. Buenos Aires.

COPADE, 1969. Guía de relevamiento de información sector turismo. Anexo II programación sectorial. Estudios y proyectos

COPADE, 1978. Relevamiento de programas y proyectos del sector turismo – 1966 – 1977 Universidad Argentina de la Empresa. 1969. Diálogo sobre la Patagonia postergada. Del 13 al 17 de octubre.

Ministerio de Economía y Ministerio de Defensa DIGID. 1975. Estudio de prefactibilidad para el desarrollo integral de la Reserva Nacional Lanín. TOMO 2. Cap. 6

PNUD-FAO (1970) Estudio de factibilidad para el desarrollo de la región Comahue, Argentina. Informe final preparado para el Gobierno de la Argentina. Roma.

Rofman, A. B. y Mizrahi, E. (1971) Estudio sobre los aspectos económicos del turismo en Río Negro.

Fuente periódica

Revista Ceferino Misionero, año 1 N°2, 1980 y año 4 N° 16,1983.

Encíclica Iglesia y Movilidad Humana,1978.Entrevista: Entrevista al Lic. Jorge L. Muñoz Villagrán en la sede de Pastoral de Migraciones de Neuquén capital por María Andrea Nicoletti, 7 de diciembre de 1998 y 5 de abril de 2001.

Diario *Río Negro* 1958-1978

Otras fuentes - normativas

Debates de la Cámara de Diputados de la Nación de la Ley Nac. N° 14.574, septiembre 29 de 1958, Reunión 57°. Sobre la Dirección Nacional de Turismo y el Fondo Nacional: 50715098.

Ley Nac. N° 14.574 de 1958. Creación de la Dirección Nacional de Turismo y el Fondo Nacional de Turismo.

Decreto Nac. N° 6.548 de 1958. Se autoriza la transferencia al dominio de las provincias de Formosa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz de las tierras e islas fiscales comprendidas en el Decreto-Ley N° 14.577/56.

Decreto Nac. N° 15.229/59 de 1959. Se autoriza a la DGPN para que transfiera al dominio de la Municipalidad de S.C. de Bariloche tierras fiscales comprendidas dentro de su ejido.

Bibliografía

Auza, Néstor Tomás. *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*. Bogotá: CELAM.1994

Azcoitia, Alfredo. “El diario Río Negro y la representación de “lo chileno” durante el conflicto del Beagle (1977-1978).*Revista Red de Historia de los Medios*.2014, 7: 50-71.

- Basualdo Eduardo M. (2010). *Introducción*. En Arceo Nicolás y Socolovsky Yamile – Coords.– (2010). *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*. Ed. IEC – CONADU. Buenos Aires. Argentina.
- Benedetti, Alejandro y Salozzi, Esteban (2014). Fronteras en la construcción del territorio argentino. Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía, Vol. 23, N° 2, Julio de 2014 (pp 121-138)
- Benedetti, Alejandro, (2011) "Territorio: Concepto integrador de la geografía contemporánea": en Souto, Patricia (coord). Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en Geografía. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/UBA. 9-82. 288.
- Brace, Catherine, Bailey, Adrian y Harvey, David. "Religion, place and space: a framework for investigating historical geographies of religious identities and communities. *Progress in Human Geography*, 30,1, 2006: 28-43.
- Briones, Claudia y Delrío, Walter. "Patria, sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900). En *VI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Jujuy. 2000.
- Carballo, Cristina (2009). "Repensar el territorio de la expresión religiosa". En: Carballo, Cristina. *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Prometeo. Buenos Aires.
- Capanegra, César Alejandro (2010) El desarrollo turístico como estrategia política del Estado: de la política en turismo a la política turística. Argentina 1900-1975. Aportes y transferencias. *Tiempo libre, turismo y recreación*, 14 (1): 23-42.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores S.A. México. Séptima edición (1973).
- Ferrer Aldo (2004): *La Economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XX*. FCE. Argentina.
- Fraguas, Noemí y Monsalves, Noemí. "De fronteras políticas e identidades colectivas". Mirtha Lischetti (comp.). *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina, una perspectiva antropológica*. Buenos Aires: Antropología. 2003.
- Furtado Celso (1968). *Teoría política y desarrollo económico* (Décimo quinta edición en castellano). Siglo XXI.
- Gordillo, Agustín (2007) Teoría general del Derecho Administrativo. En: Tratado del Derecho Administrativo y obras selectas (1ª Ed.) Tomo VIII. Buenos Aires: Fundación de Derecho Administrativo.
- Guillen Arturo R (2008). *Modelos de desarrollo y estrategias alternativas*. En Correa Eugenia, Déniz José y Palazuelos Antonio – Coords.– (2008). *América Latina y el desarrollo económico. Estructura, inserción externa y sociedad*. Ed. Akal. Madrid. España.
- Laurín, Alicia. "Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración regional".
- Lenton, Diana. *De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880 – 1970)*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2010.
- Lezano, Angélica. *Políticas migratorias en Chile* (Informe). Facultad de Artes y Humanidades. Escuela de Antropología. Temuco: Universidad de Temuco. 2002
- Lischetti, Mirtha y Gurevich, Estela. "Procesos de integración regional y estatalidad en la frontera sur chileno-argentina". Mirtha Lischetti (comp.). *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina, una perspectiva antropológica*. Buenos Aires: Antropología. 2003.

- Lischetti, Mirtha. "La región XIV del Estado chileno". *Revista de Estudios trasandinos*, 8 y 9, 2002-03.
- Lois, Carla (2006) "Técnica, política y "deseo territorial" en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941)". *Scripta Nova X* (218).
- Moraes, Antonio C. R. Território e história no Brasil. São Paulo: Annablume, 2005.
- Muñoz Villagrán, Jorge. *Los chilenos en Neuquén*. Neuquén: EDUCO.2005.
- Navarro Floria, Pedro y Nicoletti, María Andrea. Historia del Neuquén. Neuquén, EDUCO.2013
- Navarro Floria, Pedro. "Elementos para un análisis histórico de los espacios y corredores marginales en el actual territorio argentino: el Chaco y la Norpatagonia". *Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales* (San Salvador de Jujuy, 26-28 noviembre 2009).
- Navarro Floria, Pedro. Historia de la Patagonia. Buenos Aires. Ciudad argentina.1999.
- Nicoletti, María Andrea y Navarro Floria, Pedro. Historia de Río Negro. Buenos Aires, IFEP.2017 (en ed).
- Nicoletti, María Andrea. "Antecedentes y formación de la pastoral de migraciones en el Neuquén (fines del siglo XIX hasta la actualidad)". *VI Seminario sobre Iglesia e Inmigración*, Buenos Aires: CEMLA.1999.
- Nicoletti, María Andrea. "Ceferino Namuncurá: un indígena "virtuoso". *Revista Runa, Archivo para las ciencias del hombre*. 27, 2008:121-146.
- Nicoletti, María Andrea. "El Obispo de Nevares y la Pastoral de Migraciones: la defensa de los derechos humanos en los migrantes chilenos (1973-1990)". *Estudios Trasandinos*, 7, 2002.
- Prebisch, Raul (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. En CEPAL (1998). Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL. Textos seleccionados. Volumen I. Ed. FCE. Chile.
- Prebisch, Raul (1970). *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*". En "La obra de Prebische en la CEPAL". El Trimestre Económico, Lecturas N° 46. Selección de Adolfo Gurrieri (1982), FCE, México.
- Raffo, María Victoria y Bonifacio, José. "La sociedad neuquina" en: El Gran Libro del Neuquén. Neuquén, Alfa. 2004.
- Ricoeur, Paul. Sí mismo como otro. Madrid, S XXI, 2006.
- Rosendahl, Zeny. "Hierópolis y procesiones: lo sagrado y el espacio". Cristina Carballo, (coord.). *Cultura, territorios y prácticas religiosas*.. Buenos Aires: Prometeo. 2009.
- Schvarzer Jorge y Tavonanska Andrés (2008). *Modelos macroeconómicos en la Argentina: del "stop and go" al "go and crush*. Documento de trabajo N° 15. CEPASA., UBA.
- Silva Silva, Raúl (Delegado Episcopal de Migraciones). "Obispos chilenos en la Argentina. Viaje de monseñor Francisco Valdés, obispo de Osorno", 1973.
- Sunkel Osvaldo y Paz, Pedro (1970). El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo XXI Editores S.A. México. Decimosexta edición (1999).
- Sztulwark, Sebastián (2005). "El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia" . Ed. Prometeo. Buenos Aires, Argentina.
- Tavarés María Conceisao (1964). *El proceso de Sustitución de Importaciones como modelo de Desarrollo Económico Reciente en América Latina*. CEPAL.
- Teobaldo, M, García, A.B y Nicoletti, M.A. 2005 *Hoy nos visita el Inspector. Historia e historias de la Inspección y Supervisión escolar en Río negro y Neuquén, 1884-1992*. General Roca, Publifadecs.

Valdés, Francisco. “Visión retrospectiva y proyección de la Pastoral de Migración en la Región Sur”. III Encuentro Argentino-Chileno de Obispos de la Región Sur, pastoral de Migración, General Roca, 10-12 de junio de 1978.

Vejsbjerg, Laila (2016) “Políticas de desarrollo turístico y espacios para la conservación en la zona andina de la provincia de Río Negro (1958-1976). En: P. Núñez (Ed.) *Sombras del desarrollo. La Patagonia de la energía y la formación de la provincia de Río Negro*. San Carlos de Bariloche: IIDyPCa, pp. 113-152.